

# LA DISERTACIÓN, UN CAMINO PARA EL FILOSOFAR

Sección Temática: Filosofía y educación  
Autor: Lizette Martínez Pérez  
Lic. en Filosofía. Actualmente cursa la  
Maestría en Docencia y Enseñanza Media Superior  
(MADEMS, UNAM)  
en la especialidad en filosofía.  
lizette2612@hotmail.com

## I. RESUMEN

Cuando nos adentramos en la enseñanza de la filosofía y pretendemos generar en ella una propuesta, uno de los primeros problemas que enfrentamos es el de definir qué entendemos por filosofía, en qué consiste esta disciplina que nos proponemos enseñar.

Si consideramos a la filosofía sólo como un cúmulo de teorías o pensamientos que responden a preguntas como: ¿qué es la libertad, el arte o la belleza? , bastaría con que el alumno aprendiera las respuestas que distintos filósofos han dado a estas preguntas. Pero, si asumimos que en la filosofía no sólo importan las respuestas, también el camino, el proceso a través del cual llegaron a estas respuestas, y se considera que para aprender dicho proceso, éste debe ser vivido, reinventado por cada alumno, entonces, podemos considerar al estudiante no sólo como un receptor de ideas, también como un actor, una persona que, a través de seguir cierto camino, puede llegar a desarrollar una opinión propia sobre asuntos filosóficos.

El objetivo de esta ponencia es, por un lado, mostrar cómo la disertación filosófica es de gran pertinencia para la enseñanza de la filosofía, pues ella misma es uno de estos caminos que permiten al alumno dirigir su propio pensamiento. Por otro lado, en esta ponencia pretendemos analizar qué habilidades filosóficas debe desarrollar un estudiante antes de poder adentrarse en el camino de escribir una disertación filosófica.

Para desarrollar este objetivo, nos adentramos en distintas problemáticas a lo largo de esta ponencia. Algunas de ellas son: ¿Por qué es importante en la enseñanza de la filosofía conformar una propuesta basada en la disertación?, ¿cuál es la estructura de este documento y cómo permite al alumno conducirse hacia un pensamiento propio?, ¿qué habilidades filosóficas necesita un alumno para desarrollar una disertación?

Por otro lado, en esta ponencia también se reconoce la complejidad del tema, por lo que se señalan problemáticas que surgen a partir del mismo, pero que, por falta de tiempo, no pudimos desarrollar. Algunas de estas cuestiones que quedan abiertas son: ¿Cómo hay que definir a las habilidades filosóficas que intervienen en la disertación?, ¿cuál es la manera en cómo estas habilidades se relacionan, se pueden enseñar de forma aislada o no?, ¿hay habilidades más importantes que otras?, ¿hay unas más fáciles de adquirir?

Consideramos de gran importancia retomar estas cuestiones, y de hecho seguiremos trabajando en torno a ellas, ya que la propuesta aquí planteada forma parte de una investigación más amplia, que sin duda seguiremos construyendo.

## II. COMUNICACIÓN COMPLETA

Cuando nos adentramos en la enseñanza de la filosofía y pretendemos generar en ella una propuesta, uno de los primeros problemas que enfrentamos es el de definir qué entendemos por filosofía, en qué consiste esta disciplina que nos proponemos enseñar.

Si consideramos a la filosofía sólo como un cúmulo de teorías o pensamientos que responden a preguntas como: ¿qué es la libertad, el arte o la belleza?, ¿existe el mal, Dios, o el mundo?, bastaría con que el alumno aprendiera las respuestas que distintos filósofos han dado a estas preguntas. Pero, si asumimos a la filosofía como una disciplina donde no sólo importan las respuestas de filósofos, también el camino, el proceso a través del cual llegaron a estas respuestas, y se considera que para aprender dicho proceso, éste debe ser vivido, reinventado por cada alumno, entonces, podemos considerar al estudiante no sólo como un receptor de ideas, también como un actor, una persona que, a través de seguir cierto camino, puede llegar a desarrollar una opinión propia sobre asuntos filosóficos.

El objetivo de esta ponencia es, por un lado, mostrar cómo la disertación filosófica es de gran pertinencia para la enseñanza de la filosofía, pues ella misma es uno de estos caminos que permiten al alumno dirigir su propio pensamiento. Por otro lado, en esta ponencia pretendemos analizar qué habilidades filosóficas debe desarrollar un estudiante antes de poder adentrarse en el camino de escribir una disertación filosófica.

Cabría preguntarnos, qué caracteriza a estos caminos que conducen al filosofar, cómo se les distingue, y por qué podemos plantear a la disertación filosófica como uno de estos caminos.

Preguntarnos por los caminos que conducen al filosofar es preguntarnos por la historia misma de la filosofía. Pues cada filósofo ha madurado sus propias ideas a partir de un proceso. Una de las discusiones más antiguas refiere a la naturaleza oral o escrita de este proceso, ¿se genera filosofía a partir de la escritura o sólo a partir de una experiencia dialógica, como lo pensaba Sócrates?

Platón (Fedro 274e- 275a), por su parte, señala que la escritura es siempre letra muerta porque no puede respondernos. Está sin padre, pues la paternidad sólo puede ejercerse en presencia. Sin embargo, Platón escribió varios diálogos, en un intento de hacer de la escritura un vehículo, donde se mostrara y preservara el carácter vivo de la filosofía. Con referencia a la escritura como medio para el filosofar,

Prada Londoño (2003) señala que lo escrito no está muerto, pero puede quedar en esta condición si nuestra interpretación de ello es deficiente. Lo cierto es que más allá de esta polémica sobre el carácter discursivo o escrito de la filosofía, la gran mayoría de los filósofos han hecho de la escritura un camino para conformar su propio pensamiento, sin por ello minimizar la importancia del camino discursivo.

Y es que parece ser que más allá de oponer ambos caminos para filosofar, habría que comprender la importancia de uno y de otro. Por un lado, el diálogo personal o colectivo permite el asombro y el análisis

de ideas o propuestas filosóficas, nos adentra al carácter siempre polémico de la filosofía. Por otro lado, la escritura permite generar un producto donde queda en evidencia el diálogo interior o colectivo, y donde se va más allá de él, pues se construye un pensamiento más elaborado, con más análisis y mayor nivel de argumentación.

Sobre como la escritura, permite conducirnos hacia un filosofar más sólido, García Juan señala: “Lo que en la reflexión silenciosa se presenta como sólido y preciso se torna a menudo infundado y borroso cuando se lo traslada a una página” (García Juan, 2012: 138). Por otro lado, Tozzi Michael (2008) señala que la escritura en filosofía representa un momento fundamental, donde se suprimen las repeticiones, se retoman las aproximaciones, y se enseña a reunir y concentrar lo que uno piensa.

Ahora bien, si revisamos en la historia de la filosofía, encontramos que la escritura, como camino del filosofar, se ha expresado a través de diferentes géneros. Los cuales, como señala García Juan (2012), están estrechamente ligados a la filosofía que en ellos se manifiesta. Por lo que, la manera de escribir un texto filosófico no es gratuita, es ella misma filosófica, en el sentido de que posee elementos que permiten generar, desarrollar un pensamiento filosófico específico. Así, durante el periodo helenístico, donde la filosofía tenía una pretensión salvática similar a la de la religión, la epístola servía como elemento doctrinal para consolidar creencias o dar orientación moral a los que ya las compartían o estaban dispuestos a compartirlas. En el cristianismo, se refuerzan los géneros que involucran la interiorización. Pues, se considera que la verdad está dentro de cada uno. Y así, se desarrollo, sobre todo la meditación, el soliloquio y la confesión. Por otro lado, en el renacimiento uno de los géneros importantes fue el ensayo, escrito filosófico que dejó atrás la racionalidad del silogismo, y se apego a un rigor más abierto, que permitía salir de un esquema de la Edad Media para entrar a uno donde la verdad no se derivaba de creencias o ideas inamovibles.

Si revisamos otros casos, seguimos encontrando esta relación estrecha entre la filosofía de una época o un autor y el camino escrito a través del cual se condujo a esta filosofía. Como mencionamos, en esta ponencia queremos concentrarnos en la disertación filosófica, como escrito que nos dirige en el filosofar. En ella se pide al alumno que desarrolle una reflexión propia respecto a una pregunta de carácter filosófico. De acuerdo a distintos autores, García Juan, (2012), Gómez Miguel, (2008), Russ Jacqueline (2001), para elaborar este documento, el alumno puede recurrir al pensamiento de filósofos, a referencias históricas, o de cualquier otro tipo; pero éstas sólo deben fundamentar la reflexión de cada alumno. En Francia, la disertación filosófica es de gran importancia para el bachillerato y es una manera en cómo se puede ser evaluado en la prueba final del curso de filosofía.

Para precisar con más detenimiento qué es una disertación filosófica, conviene abordarla a partir de señalar justo lo que no es, como lo hace Russ Jacqueline (2001). Según ella, primero que nada, la disertación no es un ejercicio de erudición, el alumno no debe referir a todas las lecturas que ha hecho, a todos los acontecimientos que refieren al tema. Sólo debe recurrir a autores o sucesos cuando su propia reflexión así permita, cuando éstos contribuyan a la construcción de su propio discurso.

En segundo término, señala Russ Jacqueline (2001: 93), la disertación no es un desfile de teorías inconexas, sin un vínculo congruente con la reflexión de su autor. Por otro lado, conviene aclarar que en la disertación no se resuelve el problema planteado. Es importante que el alumno comprenda la complejidad y profundidad de los problemas filosóficos y cómo éstos no pueden agotarse en una

respuesta específica. Aunque ésta esté muy bien fundamentada. Por ello, la respuesta que dé el alumno, no resolverá el problema planteado.

También es importante considerar que la disertación no es un ejercicio literario, pues su objetivo no es hacer evocar o despertar una emoción, un sentimiento o una imagen; sino convencer al lector a partir de dar razones, aunque para ello pueda hacer uso de figuras literarias, como la metáfora. Es en este punto cuando podemos ver cómo la disertación se plantea desde una racionalidad abierta, que admite vínculos con otras disciplinas, sin por ello demeritar su rigurosidad.

Por último, la disertación no consiste en una demostración de tipo matemática, basada en deducciones rígidas, que excluyen lo polémico. Pues la naturaleza misma de la filosofía lo impide. A diferencia de estas demostraciones, las composiciones filosóficas sólo aspiran a abordar un problema profundo e irresoluble, desde una reflexión que involucre argumentos sólidos.

Aunque hay una gran cantidad de literatura vinculada a la disertación filosófica, podemos decir que algunos autores, García Juan., (2012); Gómez Miguel, (2005); Russ Jacqueline., (2001), coinciden en la secuencia de ciertos pasos para elaborar una disertación de este tipo. Ésta siempre empieza a partir de una pregunta o enunciado filosófico. Ante el cual, el alumno debe evitar responder inmediatamente. Antes, debe realizar algunas tareas. Una de ellas es ubicar a la pregunta o al enunciado dentro de problemáticas filosóficas en las que está involucrado. Esto permite al alumno darse cuenta de la profundidad del tema a desarrollar. Así, por ejemplo, la pregunta ¿Qué es la belleza?, remite a problemas respecto a ¿qué es bello, lo natural o lo hecho por el hombre?, ¿bajo qué criterio se establece la belleza?, ¿se puede ser más o menos bello? García Juan, (2012:126), señala que en cada pregunta o enunciado a partir del cual se pide una disertación, hay, por lo general, más de un problema. Es útil desentrañar y abordar algunos de ellos. Pero no es indispensable agotar todos los problemas posibles.

Después desentrañar estos problemas, se define provisionalmente los conceptos y se toman en cuenta posiciones respecto a la cuestión. García Juan, (2012:126) y Gómez Manuel, (2005: 25) señalan la relevancia de retomar no sólo posiciones filosóficas, también cuestiones vinculadas a otras disciplinas y hechos concretos, históricos o vividos por los estudiantes, que ilustren una postura determinada. Por ejemplo, si la pregunta de la disertación es: ¿Puede ser feliz el ser humano? Además de retomar posturas filosóficas sobre la felicidad y la definición de ser humano, también podríamos plantearnos ¿en qué medida la felicidad depende de cierta comodidad material?, ¿podemos decir que un hombre hoy en día puede aspirar a una vida más cómoda, y por ello más feliz, que un hombre en la edad media o en el renacimiento?, ¿hasta qué punto la felicidad del ser humano depende de su condiciones materiales, de su momento histórico, o de la cultura en la que nació? ¿hasta qué punto la comodidad a la que se puede aspirar en nuestro tiempo implica un grado mayor de felicidad?

Un siguiente paso en la disertación, según Russ, es ordenar las posiciones y argumentos. De esta manera, se analiza lo que se ha acumulado, la congruencia o incoherencia entre ello. Se decide a qué darle más peso, y cómo organizar los temas que se abordaran en la disertación. Finalmente, después de todos estos pasos, se elabora la disertación.

Como vemos, la estructura de la disertación nos muestra un camino, un método a través del cual se puede desarrollar un pensamiento filosófico, de ahí su pertinencia en la enseñanza de la filosofía pues

desde la disertación podemos comprender al estudiante como un ser activo y no sólo pasivo. Un ser capaz de desarrollar y profundizar su propio pensamiento, además de recibir y comprender teorías filosóficas.

Habría que preguntarnos ahora, qué habilidades filosóficas debe desarrollar un estudiante antes de poder adentrarse en el camino de escribir una disertación filosófica. Si tomamos en cuenta los elementos y procesos que intervienen en una disertación, podemos hablar básicamente de cuatro habilidades filosóficas: analizar, comparar, conceptualizar y argumentar. Las dos primeras deben manejarse en dos niveles: en un plano de problemas y argumentos filosóficos, y en otro de ideas y creencias tanto propias como ajenas. Pues la disertación pide al alumno no sólo que analice y compare el sentido de una pregunta o problema filosófico, también que analice y compare creencias e ideas. Por otro lado, la disertación implica la habilidad de conceptualizar, pues una vez que se ha comprendido el alcance de la pregunta inicial, se debe partir de conceptos que permitan orientar el sentido de dicha pregunta. También se emplea esta habilidad cuando, después de analizar y comparar distintos argumentos, se toma postura frente a ellos y se elabora una conceptualización propia. Ese tomar postura y esa conceptualización parten de un ejercicio argumentativo, pues hay razones de por medio, y no sólo una mera deliberación, de ahí que la habilidad de argumentar también sea importante en la disertación.

En esta ponencia hemos mencionado que los planteamientos en enseñanza de la filosofía dependen de cómo se define a la filosofía misma. Si se comprende a ésta como una disciplina donde además de importar las respuestas de filósofos, es relevante el proceso por el que llegaron a las mismas, y si se considera que para aprender dicho proceso, éste debe ser vivido, reinventado por cada alumno; entonces, podemos considerar al estudiante como un actor que a través de seguir cierto camino, puede llegar a desarrollar una opinión propia sobre asuntos filosóficos. A partir de esta perspectiva, la enseñanza de la filosofía tiene un rumbo específico: el de generar las condiciones para que el alumno se convierta en un actor dentro de esta disciplina, que la aborde y la experimente como propia. Es ahí cuando se muestra evidente la importancia de conformar una propuesta basada en la disertación filosófica, pues a través de ella el alumno puede conducirse hacia un pensamiento propio. Al abordar la disertación, vimos cómo su estructura consta de elementos que le dan un carácter metodológico particular. Y finalmente señalamos como la disertación sólo podrá ser producto de un desarrollo previo de ciertas habilidades filosóficas: analizar, comparar, conceptualizar y argumentar. Sin duda, faltaría reflexionar cómo se podría fundamentar una enseñanza basada en estas habilidades. Para empezar, deberíamos especificar qué se entiende por cada habilidad y la manera en cómo se relacionan, si se pueden enseñar de forma aislada o no, si hay habilidades cuya enseñanza es compatible o excluyente dentro de un mismo proceso, si hay habilidades más importantes que otras, si habría unas más fáciles de comprender, y adquirir las demás como si se subiera un escalafón. Estas cuestiones, por falta de tiempo, no podremos desarrollarlas en esta ponencia. Sin embargo, han de tomarse en cuenta para fundamentar una propuesta basada en la disertación, que pretende, como ya lo hemos señalado, mostrarles a nuestros estudiantes un camino para el filosofar.

## **Bibliografía**

Descartes, (2008) *Discurso del método y meditaciones metafísicas*, Madrid, Tecnos.

García Juan (2012) *Convirtiéndose en filósofo. Estudiar filosofía en el siglo XXI*, Madrid, Síntesis.

Gómez Miguel (2005) *Didáctica de la disertación en la enseñanza de la filosofía. Métodos y procedimientos*, Bogotá, Magisterio.

----- (2008) “La disertación en la enseñanza de la filosofía: definición, procedimientos y escritura”, en *Cuestiones de Filosofía*, número 10, pp. 23–36. Disponible en: [http://virtual.uptc.edu.co/revistas/index.php/cuestiones\\_filosofia/article/view/639/637](http://virtual.uptc.edu.co/revistas/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/639/637). Consultado el 16 de octubre del 2013.

Gómez Rafael (2007) *La enseñanza de la filosofía*, Bogotá, Bonaventuriana.

Platón (2009) *Fedro*, Madrid, Dykinson

Prada Londoño Manuel Alejandro (2003) “Escritura y lectura. Esbozo de un problema filosófico, retórico y didáctico”, en *Cuestiones de Filosofía*, número 5, pp. 36-46. Disponible en: [http://virtual.uptc.edu.co/revistas2013f/index.php/cuestiones\\_filosofia/article/view/591](http://virtual.uptc.edu.co/revistas2013f/index.php/cuestiones_filosofia/article/view/591) Consultado el 21 de enero del 2014.

Russ Jacqueline (2001) *Los métodos en filosofía*, Madrid, Síntesis.

Tozzi Michael (2008) *Pensar por sí mismo*, Madrid, Popular.